

Los terroristas muertos preparaban una trampa contra la Guardia Civil

Los «comandos autónomos» identificaron a las víctimas

San Sebastián

José Luis Segurolo Mayoz, alias «Naskas», vecino de Aguinaga, y Francisco Javier San Martín Goicoechea, alias «El Titi», de Vitoria, son los dos jóvenes muertos al hacer explosión en la tarde del sábado la bomba que estaban preparando. La identidad de los fallecidos fue facilitada por los autodenominados Comandos Autónomos Anticapitalistas, organización terrorista a la que pertenecían ambos muertos, en llamadas a diversos periódicos vascos.

En un principio, basándose en la documentación encontrada en el destrozado vehículo, la Guardia Civil identificó a los fallecidos como José María Bereciartúa Echarri y Antonio María Korta Bañuelos. El primer nombre figuraba en un carné de identidad hallado junto a uno de los cadáveres y el segundo aparecía en la documentación del Seat 127, SS-9765-E, que ocupaban los dos terroristas. Luego, sobre las tres de la madrugada de ayer, apareció atado a un árbol en el alto de Santu-Enea, junto a Usurbil, el propietario del «127», que resultó llamarse Antonio María Korta.

Según su declaración, los dos terroristas se apoderaron de su automóvil a punta de pistola en las proximidades de San Sebastián y le trasladaron hasta el alto de Santu-Enea. Antonio María no fue rescatado por la Policía, sino por su padre y un cuñado que salieron a buscarle nada más tener noticias de lo sucedido en Usurbil.

Bomba-trampa

En fuentes próximas al Gobierno Civil de San Sebastián, los dos jóvenes muertos estaban preparando una bomba-trampa para la Guardia Civil. Para ello habían colocado un explosivo de mediana potencia en la fábrica de Echeveste y Compañía, a las afueras de Usurbil. Acto seguido prepararon el fulminante de otra bomba a la que, presumiblemente, harían estallar cuando acudieran los primeros vehículos de la Guardia Civil, alertados por la explosión del primer artefacto.

Según los artificieros, esta segunda bomba estaba compuesta por unos 40 kilogramos de tornillos y otros 20 kilogramos de explosivos de alta expansión. Se calcula que hubiera barrido de metralla en un radio de acción de unos 80 metros. Al parecer, la carga salió al conectarle el fulminante, que debía encontrarse en malas condiciones técnicas. La onda expansiva alcanzó de lleno a José Luis Segurolo Mayoz, cuyo cadáver quedó completamente destrozado, y parcialmente a su compañero Francisco Javier San Martín, que se hallaba en el asiento trasero del vehículo. Los cadáveres de los terroristas han sido trasladados desde Usurbil al cementerio de Polloe, en San Sebastián, por una funeraria. Se espera que hoy por la mañana sean puestos a disposición de sus familiares, que dispondrán los lugares donde han de ser inhumados.

Varios atentados

Se cree que los dos fallecidos, «liberados» de los CAA, pertenecían a uno de los grupos encargados de la colocación de artefactos en

empresas con problemas laborales. Al parecer, los «comandos autónomos» tienen varios grupos que actúan en las tres provincias vascas, aunque sin estar conectados entre sí. Fuerzas de la Guardia Civil y de la Policía rastrearon los alrededores de Usurbil, concretamente el polígono industrial, por si se hubieran colocado más artefactos.

No eran de ETA los detenidos de Tarragona

Ayer fue retirada la aplicación de la ley Antiterrorista a las tres personas recientemente detenidas en la provincia de Tarragona, y que en un principio se creyó que podían tener alguna relación con ETA, según han informado fuentes de la Guardia Civil. Las mismas fuentes descartaron la pertenencia a ETA de las tres personas detenidas que, bajo la acusación de utilizar documentación falsa, permanecen a disposición del Juzgado de Vendrell (Tarragona).

Las detenciones fueron anunciadas el pasado viernes mediante una nota oficial del Gobierno Civil de Tarragona, y los detenidos son Anselmo Enrique Elviro Vidal, Cristóbal Ferrer Cuevas y María Moline Bretones.